

¿Hasta qué punto es soluble el problema del euskera?

Euzko Gaztedi, 1967-03/04: 4.

En un número anterior de *Euzko Gaztedi* apareció la primera parte de las contestaciones que di en un foro del Centro Vasco acerca del problema del euskera.

En aquella ocasión respondí a la pregunta: ¿"Qué importancia tiene el euskera para el nacionalismo vasco"? En ésta responderé a la otra parte: ¿"Hasta qué punto es soluble el problema de lengua que se nos plantea a los vascos"?

Para mí, el problema de nuestra lengua depende fundamentalmente de la importancia que le demos cada uno de nosotros, y de la que le conceda nuestro movimiento nacional vasco como objetivo político; si trabajamos por la lengua de los vascos con el entusiasmo que despiertan las cosas que son importantes, que son esenciales, la solución es alcanzable; pero lo será sólo cuando nos *convenzamos de su importancia* y cuando *visualicemos su posibilidad*.

Yo soy de los que creo que nosotros no podemos esperar a dar la batalla del euskera hasta cuando tengamos gobierno propio y escuelas, sino que debemos hacerlo desde ahora. No sólo porque entonces acaso ya sea demasiado tarde, sino porque, aunque no lo sea, esta máquina del desarrollo de la lengua rendirá de acuerdo con la multiplicación que tenga el piñón del euskera entonces.

Por otra parte, claro, hay que buscar el euskera acceso a la escuela y a la Universidad, y a la administración y a la justicia, en todos los niveles; y tenemos que comenzar a trabajar con los niños, formando maestros y escribiendo los textos de primaria, secundaria y universidad; y tenemos que crear la literatura infantil que alimente la imaginación de nuestros hijos, y crear también el mundo literario que dé testimonio moderno de nuestro pueblo.

Todo este trabajo es gigantesco. Deberíamos hacerlo desde ahora y, sobre todo, trabajando con mayor planificación y con mayor intensidad que hasta ahora.

Es cuestión de trabajo, y de fe, simplemente; no otra cosa.

No hay, como dice Unamuno, ningún congénito en nuestra lengua que la haga inhábil para el desarrollo. Alguien ha dicho que hay que darse cuenta que las lenguas tienen también capacidades particulares, algunas más grandes, otras más limitadas, y que el castellano ha demostrado mayor capacidad que el euskera, y *que hasta aquí mismo, en América, se habla castellano*.

Esta no es una prueba de la capacidad del castellano.

Las lenguas prosperan o decaen de cuerdo con la suerte política de los hombres que la hablan.

El latín se extendió por Europa, no porque era lengua más hábil que otras, sino porque el genio político de los romanos la llevó y la impuso; y la lengua árabe no era de mayor capacidad que otras a las que se impuso de la misma manera; ni el castellano lo fue en América; lo mismo ha ocurrido con el inglés en el norte de América, y en

Filipinas; y lo mismo ha pasado en muchas otras partes con lenguas diferentes en circunstancias iguales.

La ciencia filológica moderna nos dice hoy que no existen inhabilidades lingüísticas para desarrollarse; ni diferencias de aptitud, ni inferiores ni superiores. Puede haber, y de hecho hay, eso sí, etapas de desarrollo diferentes, según el cultivo de que han sido objeto. Pero las lenguas que ha formado el hombre durante miles de años son todas aptas para su cultivo y desarrollo.

Lo que falta para ello son las herramientas.

Y lo que nosotros pedimos para ser nosotros mismos es que nos permitan usar nuestras herramientas de trabajo. Ni más ni menos.

¿Qué no podremos? Vamos a ver; que nos permitan probar.

Antes, hace doscientos años, decían que el euskera era una jerga que no tenía ni gramática. Como si las lenguas partiesen de una gramática, y no al revés. Un paisano mío, el andoaindarra Manuel de Larramendi, escribió la primera gramática para demostrar que sí la tenía.

Hoy ya sólo los ignorantes o los fanáticos, que hay muchísimos, niegan el valor de idioma con gramática a nuestra lengua.

Pero ahora le niegan otra cosa: capacidad de desarrollo, capacidad de adaptarse a la cultura moderna.

Nos toca a nosotros demostrar que, así como tenía gramática, tiene hoy la capacidad de vivir como las demás lenguas.

Sólo es cuestión de trabajo: no me cabe la menor duda.

Que nos dejen trabajar.

Y nosotros, si queremos cumplir, tenemos que ponernos a trabajar con el entusiasmo que convierte los problemas en soluciones.